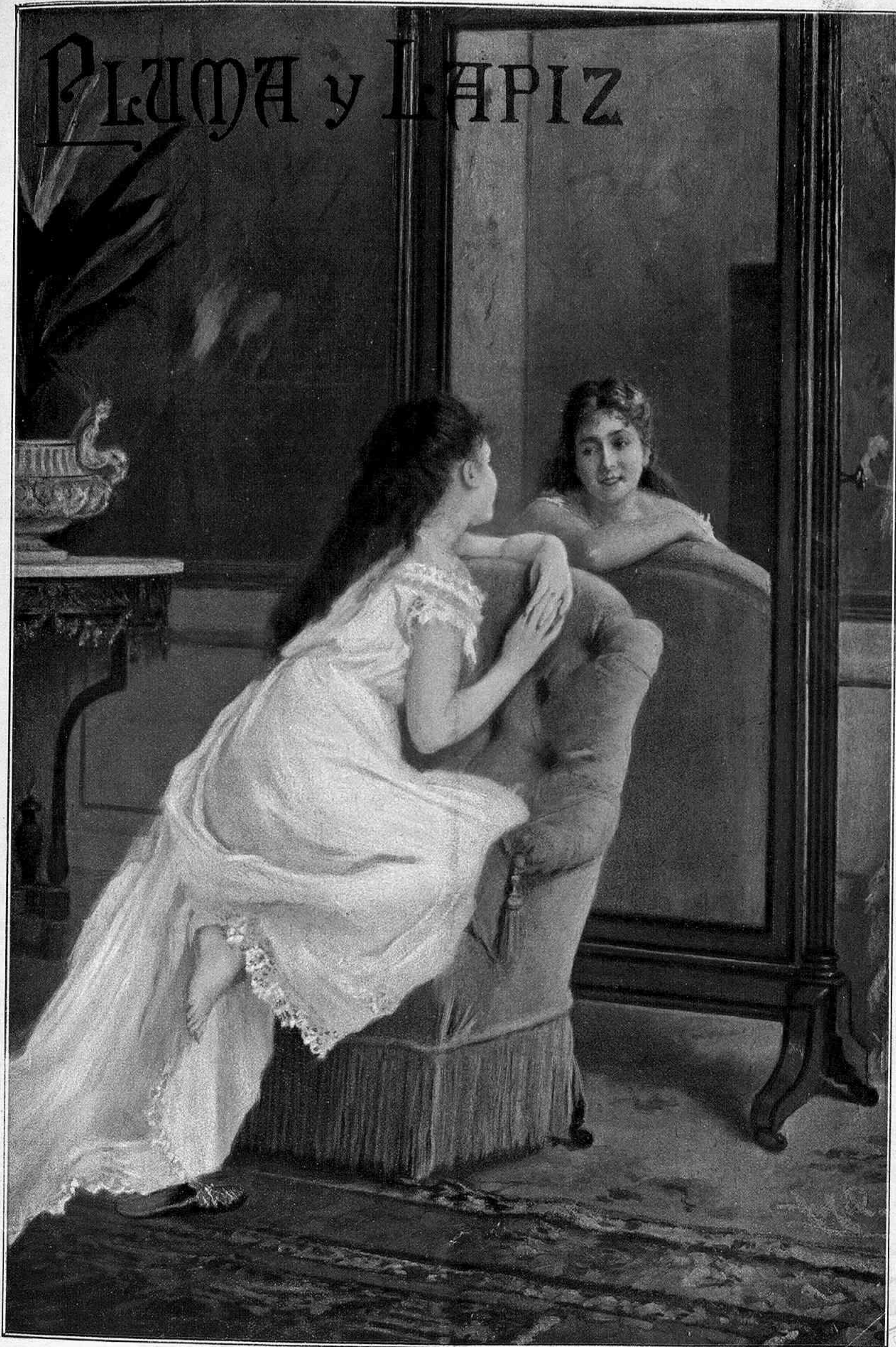


# PLUMA y LAPIZ

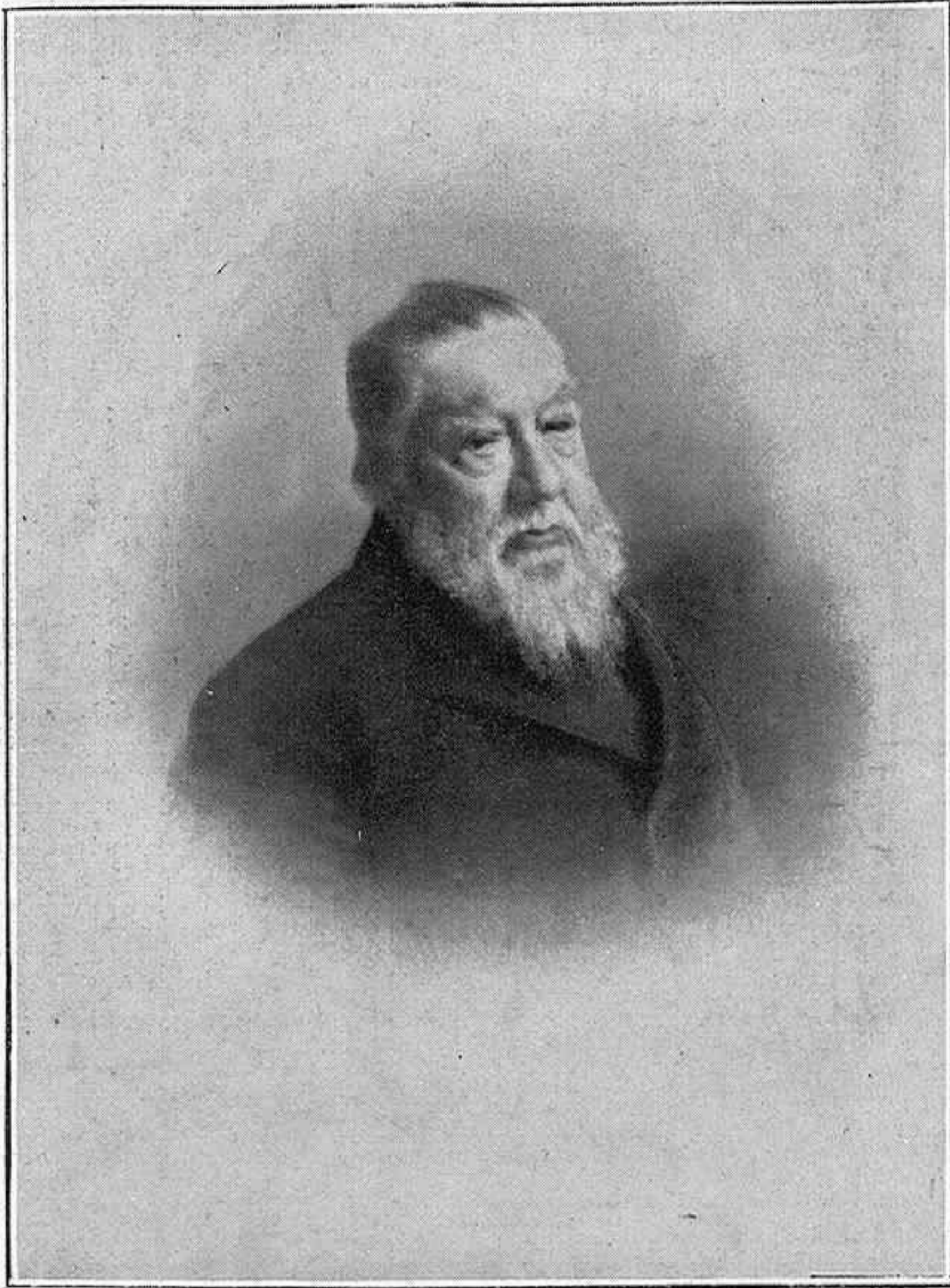


NÚM. 14



## EL VIAJE DE KRÜGER

No llega á Europa huyendo, como han dicho los ingleses. Viene para ver si le es posible hacer cesar una guerra que rehuyó mientras pudo; para que cese una lucha cruenta que lleva trazas de eternizarse. Tiene el valeroso caudillo fe completa en la causa que defiende; pero anhela ahorrar las vidas de sus hermanos que perecen en el campo de batalla.



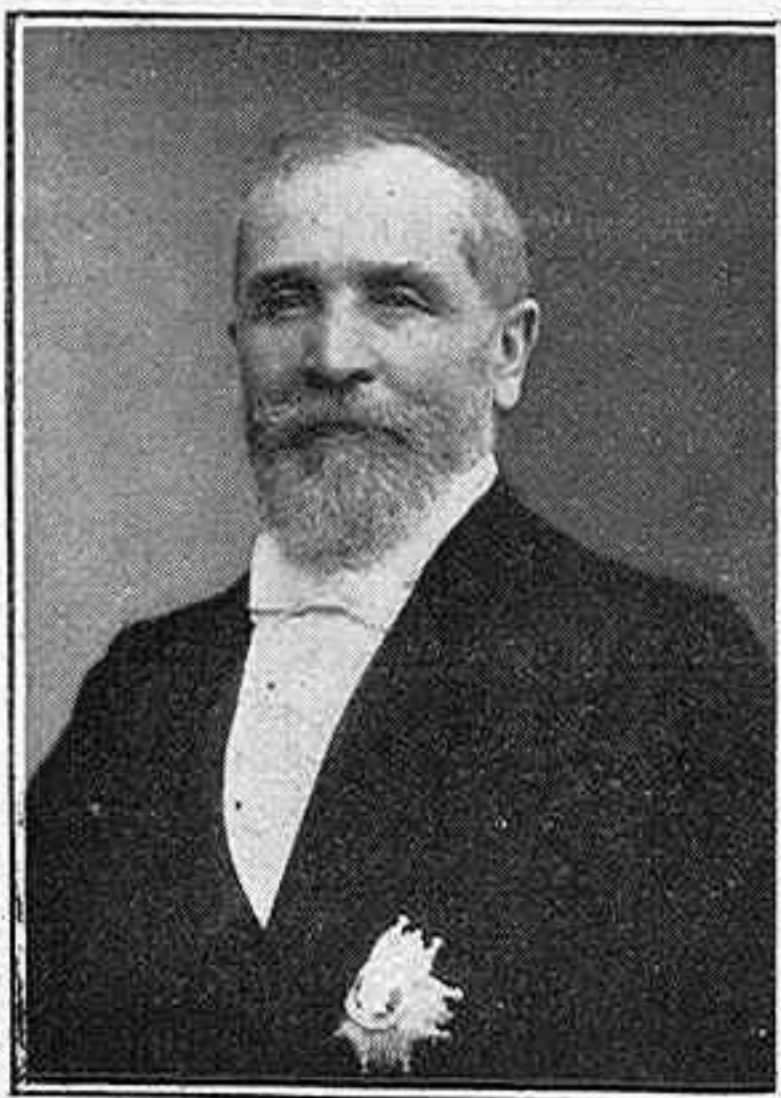
ULTIMO RETRATO DE PABLO KRÜGER.  
Hecho durante su corta estancia en Marsella.

Ejemplo admirable el de Krüger! Hizo cuanto estuvo en su mano para evitar la guerra á que le provocaban los ingleses; cuando ya no le quedó otro recurso, se batió y llevó á sus hijos y deudos á la pelea y Stormberg, Ladyshmit, Modder-River y Tugela-River patentizan cómo han sabido luchar los boers. Cuando Inglaterra, haciendo un esfuerzo de que muy pronto tocará las consecuencias, hubo lanzado 250,000 hombres, 300 cañones y 40,000 caballos al Africa del Sur; cuando los burghers tuvieron que batirse en retirada, dejando á Bloemfontein y Pretoria en manos de sus enemigos; cuando los grandes diarios de Londres daban como terminada la guerra, para que el partido tory pudiera ganar las elecciones á fin de perpetuar á Chamberlain en el poder; cuando todo parecía perdido para orangistas y transvaalenses, Krüger, fiel á su patria, á pesar de sus setenta y ocho años, atravesó las colonias portuguesas y en Lorenzo Marquez se embarcó para Europa.

Vino aquí para ver si en alguna nación de esas que se llaman civilizadas y cristianas, habría hombres de Estado capaces de oponerse á la ignominia que intenta Inglaterra, escudada en su inmoral *struggle for life*; para ver si en Francia, la republicana, en Rusia, la autócrata, en Alemania, la imperialista, podía recabar una mediación que hiciera cesar la lucha.

En cuanto los ingleses supieron que Krüger estaba en camino de Europa, se entusiasmaron. Creyeron que todo había acabado para las dos Repúblicas que renuevan las glorias de espartanos y atenienses. Dewett iba á rendirse, Botha pedía capitulación, los demás generales proseguían la campaña por puro compromiso. Lo que en todo esto había de cierto lo saben ya á estas horas los ingleses: dos columnas suyas destrozadas, la colonia del Cabo invadida de nuevo, mil quinientos afrikanders engrosando las filas de esos expedicionarios heroicos que avanzan á través de todos los obstáculos y que desafían todos los peligros. Y como si todo ello fuera poco, Roberts, el generalísimo inglés, pidiendo el envío de 40,000 hombres de refuerzo!

Mientras el jefe del pueblo boer peregrina por Europa en demanda de un auxilio que el miedo y el egoísmo quizá le rehusen, sus hermanos continúan la guerra con mayor energía que nunca, haciendo de nuevo crisper los nervios á esas muchedumbres inglesas que abominan del carro de Yagernath y se aplastan por docenas para ver desfilar á los héroes de la City que se han batido en Africa—guardando siempre la proporción de cinco ingleses por un boer.



EMILIO LOUBET.  
Presidente de la República  
Francesa.

La llegada de Krüger á Europa ha puesto de relieve que cuanto se ha dicho hasta ahora de *self-government* es pura pamplina. Desembarcó el gran patriota en Marsella. La población entera le aclamó delirante de júbilo, de entusiasmo. En Lyon, Dijon, París, en todas las ciudades y pueblos de Francia, por donde pasó el heroico Presidente, bien claro se demostró que el pueblo francés anhela, movido de sus sentimientos generosos, volar en socorro del Orange y del Transvaal. Pero los gobernantes han dispuesto lo contrario de lo que el pueblo quería. Se recibió á Krüger con toda pompa; admitiéndole en el Elíseo su colega de Francia; pero á eso se redujo todo. El gabinete de París se ha lavado las manos



LA REINA VICTORIA DE  
INGLATERRA.

como Pilatos; por temor á que Inglaterra se enfadara, permite y tolera que se exterminen un pueblo que jamás ha causado daño á nadie y cuya única culpa consiste en tener minas de diamantes en Kimberley y minas de oro en el Rand. Ni la amistad y alianza de Rusia, ni la casi seguridad de que, iniciando ella las negociaciones para una mediación podría conseguir que las demás naciones se adhieran á su demanda, han podido vencer los escrúpulos de un egoísmo vergonzoso para Europa entera y que debe hacer reír á carcajadas á los comerciantes y banqueros de la City.

Alemania, declarando que la política no es asunto en que pueda mezclarse el sentimiento; Bélgica, contestando oficiosamente á Krüger que no puede de ningún modo tomar la iniciativa en cuestión de tanta trascendencia—ya que su propia independencia despierta recelos;—Rusia, diciendo que no quiere turbar la paz general que tantos beneficios reporta al pueblo; Austria, desentendiéndose de la demanda de las dos Repúblicas que se ven amenazadas de muerte, sin tener en cuenta que su misma existencia peligra porque hace cerca de un siglo que no tiene un gobierno viril; Italia, casi aliada á Inglaterra, ofrecen un espectáculo de todo punto vergonzoso.

Se comprende lo que ocurre. Todas las naciones se están preparando para el próximo choque que prevén que ha de ser formidable; ninguna se siente todavía segura por completo de sus propias fuerzas, y por ello dejan todas, aún cuando cada una de por sí la aborrezca, que Inglaterra redondee sus dominios, perpetre actos que en nada difieren de los que hace dos siglos cometía Drake, que fué tan gran navegante como desvergonzado pirata.

Rusia construye buques á toda prisa y aún cuando ya en China y antes en el Pamir ha hecho cuanto le ha venido en gana á despecho del gabinete de Saint-James, no se atreve á romper abiertamente con la Gran Bretaña, por lo que pueda ocurrir en sus fronteras occidentales, donde teme á las fuerzas alemanas. Francia hace bien poco que hizo retirar á Marchand, el intrépido explorador militar, ante las tropas que hacia Fachoda conducía el *carnicero de Omdurman* que en la actualidad no demuestra enfrente de los boers las grandes condiciones de infalible estrategia que en su patria le reconocían cuando acabó con el poder de los derviches. Tampoco tiene Francia marina de bastante potencia que oponer á Inglaterra, y, por tal causa, calla y espera la ocasión oportuna para medir de nuevo sus fuerzas con su antigua enemiga. Quizá si tuviera ya diez ó doce buques del tipo del *Morse* que ahora se ha botado al agua y hecho pruebas con magnífico resultado, se hubiese ya atrevido á intervenir en favor del Transvaal y del Orange, y no se limitara á dar calurosamente la bienvenida á Krüger.

Alemania, para sus fines particulares, prefiere luchar en el terreno comercial con Inglaterra, haciendo que ésta se desespere cada vez que el *madein Germany* aparece ante sus ojos, que atreverse á una lucha armada que podría, de momento por lo menos, arruinar el comercio que tanto le ha costado extender.

Y porque ninguna de ellas se atreve á principiar la lucha, no responden á la llamada de Krüger, haciendo el vacío á su alrededor.

De entre ese concierto de cobardías, una nota destaca simpática: la de la Reina Guillermina de Holanda, la Soberana que reina sobre el pueblo de cuyo seno salieron esos boers indomables que patentizan la fortaleza de la raza y que son dignos descendientes de los que, con Egmont y Horn, combatieron contra los tercios españoles que, en aquella época, eran algo más aguerridos y disciplinados que las tropas que los lores de Kandahar y de Khartum han conducido á la pelea, en esa Africa del Sur no sometida ni dispuesta á someterse.



LA REINA GUILLERMINA, DE HOLANDA.



EL EMPERADOR GUILLERMO II,  
DE ALEMANIA.



EL ZAR DE RUSIA,  
NICOLÁS II.

A. RIFRA



## LA MUÑECA

¡Dios mío, estoy asustada!  
 Se pone esta muñequita  
 cada vez más delgadita...  
 Es claro ¡no come nada!  
 La he de llevar al Doctor  
 para que vea qué tiene.  
 ¡Irene, ángel mío, Irene!  
 ¿me quieres mucho, mi amor?  
 Con sus fieros manotones  
 se hace, por fuerza, querer;  
 pero da mucho que hacer  
 y bastantes desazones.  
 Que si llora, que si grita,  
 que si tendrá mucho frío...  
 ¿Te ríes? ¡Yo no me río!  
 ¡Qué preciosa manecita!  
 He pasado mil desvelos  
 por esta bribona... ¡Mala!  
 Papá siempre la regala  
 confites y caramelos.  
 ¿Que si los come? No tal,  
 en su vida los probó;  
 he de comérmelos yo  
 porque á ella le harían mal.  
 Su estómago delicado  
 no admite dulces tan ricos...  
 ¡con estos pícaros chicos  
 hay que tener un cuidado!  
 Con sus indisposiciones  
 no se gana para sustos;  
 ésta no da más disgustos,  
 gracias á mis precauciones.  
 ¿Verdad, monona, verdad?  
 Es un ángel esta chica...  
 ¡Si vieran cómo se explica!  
 ¡Tiene una precocidad!  
 Ella todo lo comprende  
 y todo lo da á entender...  
 ¡Si parece una mujer!  
 ¡A mí, á veces, me sorprende!  
 Cuando quiere conversar,  
 ¡hace señas tan graciosas!...  
 También pide ciertas cosas  
 que no me atrevo á nombrar.  
 En fin, es una monada,  
 ¿verdad, ricura, que sí?  
 Lo que me preocupa á mí  
 es que se ponga delgada.  
 ¡Es tan grande mi temor  
 de que se enferme, Dios mío!  
 Hoy, que no hace mucho frío,  
 se la llevaré al Doctor.  
 ¿Que no quieres? ¡Bueno está!  
 ¿Confites? Luego compramos.  
 Vamos á vestirme, vamos...  
 ¡Qué gusto da ser mamá!

VICENTE NICOLAU ROIG

Orla de J. Passos.

Buenos Aires.



¡QUÉ FRÍA ESTÁ!



## EL CIEGO Y LA HUÉRFANA

**R**AUL Montesano era un joven ciego de nacimiento, tan bello de alma como de cuerpo. Más de una pasión amorosa le valieron esas ventajas.

Hijo natural de Rosa Montesano, fué el fruto de un amor que no tuvo historia, ni mañana, pues al comenzar concluyó con la vida del amante, que fué un alemán, empleado en la construcción del ferrocarril del Atlántico, y víctima de la malaria palúdica.

Con Rosa y Raul, vivía Regina, linda y graciosa huérfana de quince años de edad, sobrina de aquélla y prima de éste.

Ambos huérfanos pasaban juntos la mayor parte del tiempo de que podía disponer Regina, una vez cumplidos los deberes de Colegiala externa del Liceo de señoritas de San José.

Escuchemos algunos de sus diálogos íntimos. Ellos nos darán una idea del ambiente intelectual y moral en que vivían.

**RAUL.** — Regina, prima mía, siento en mi mano un suave y agradable calor. Dicen que lo producen los rayos del Sol. ¡¡¡El Sol; misterio impenetrable para mí!!! Dime, Regina: ¿Se parece el Sol al dulce metal de tu voz; ó es, al contrario, semejante al mugir del león ó al silbido de la serpiente?

**REGINA.** — No, mi pobre Raul; el Sol es un enorme diamante; una inmensa lumbrera que asoma, al nacer el día, tras el volcán de Irazú; asciende á lo más alto del firmamento, derramando en su camino arroyos de luz y de calor. Cuando ese astro aparece, los pájaros cantan, los insectos agitan sus alas, llenando el espacio de mil armonías, y las nubes se coloran de púrpura y oro; luego desciende majestuosamente hacia el ocaso, y desaparece tras los montes del occidente, dejando la tierra sepultada en las tinieblas y el silencio.

**RAUL.** — ¡¡¡Desgraciado de mí, á quien no es dado comprender, ni aún figurarme semejantes maravillas!!! — **REGINA.** — Y los colores, Raul, ¿cómo te los representas?

**RAUL.** — ¡Ah! eso es diferente. Creo fácil imaginarlos. ¿No es verdad, prima querida, que el color negro es como la obscuridad eterna que me rodea? ¿No es el amarillo, igual al sonido de una corneta; y el violeta, semejante á la armonía de una dulzaina? El verde, es claro que es igual al rugir del huracán cuando pasa, arrasando montes, bosques y murallas de granito; y el anaranjado, es idéntico al reventar de las olas en las anchas playas del océano.

**REGINA.** — Y la belleza de las mujeres, ¿cómo la concibes, Raul?

**RAUL.** — Eso sí me es fácil comprenderla. La belleza, es la armonía de tu dulce y argentina voz. Cuando hablas, Regina, siento que la vida es un paradisíaco ensueño; que las mujeres son lindos ángeles sin alas, y que la humanidad entera es benévola y generosa. Ya ves, querida prima, que no es tan difícil adivinar y concebir la gracia y la belleza de la mujer.

Al cabo de algunos años, pasados en esa dulce intimidad, una noche del mes de las flores y de los amores, conversaban los dos huérfanos, repitiendo el eterno tema de la visión y del amor.

Rosa les escuchaba y meditaba. Una sospecha que la afectaba, sin darse cuenta de su importancia, la impulsaba á observar la conducta de los dos adolescentes. Imitemos á Rosa y escuchemos.

**RAUL.** — Por más que yo reflexiono y escudriño mis sentimientos, no me explico bien, Regina, el por qué cuando te oigo hablar y estrecho tus manos entre las mías, ó las mías entre las tuyas, siento un desvanecimiento tan singular como delicioso. Mi sangre circula con más velocidad; mi corazón palpita con anormal intensidad, y se turba mi cerebro.

**REGINA.** — Algo parecido me sucede, Raul, pues yo jamás me fastidio en tu presencia; y cuando no estoy á tu lado, un velo de tristeza cubre mi vista y me comprime el corazón; los objetos que me rodean carecen para mí de interés, y los miro distraída y apenada. Pero, esas mismas cosas, cuando se me presentan estando en tu compañía, se iluminan y coloran y embargan mi atención...

**RAUL.** — ¡Querida Regina!...

**REGINA.** — ¡Raul, hermano querido!... — Y así hablando los dos jóvenes, de un modo inconsciente é impremeditado, se acercaron uno al otro; Raul estrechaba entre sus brazos á Regina, y ésta reclinaba suavemente su cabeza sobre el hombro de Raul.

Rosa, que presenciaba aquella escena, en extremo impresionada y derramando ardientes y dulces lágrimas, se abalanzó hacia el grupo formado por los dos jóvenes, y estrechándolos entre sus brazos, exclamó: — ¡Hijos de mi corazón! acabáis de afirmar que ignoráis lo que es el amor; sin embargo, amor y sólo amor es lo que embarga vuestras almas y vuestros corazones hace mucho tiempo. No os ruboricéis ni os avergüence el ser dominados por esa afección divina, que no es otra cosa que el lazo que une de un modo indisoluble al Creador con la criatura; al cielo con la tierra. Amáos, hijos míos, y sed felices. Mientras el amor reine en vuestro hogar, tendréis, como huésped perpetua, la dicha y la paz del alma.

Costa Rica.

MANUEL ARGUELLO MORA



Dibujo, de J. PASSOS.

## LIBROS RECIBIDOS

ALMANAQUE SUD-AMERICANO para el año 1901; preciosa é importante publicación que ve la luz anualmente en Buenos Aires, bajo la dirección de nuestro distinguido colaborador el eximio literato Casimiro Prieto.

Merece la atención y el elogio de todas las personas de buen gusto, pues, por su elegancia y primorosa confección, compite con los mejores de Europa, así en la parte artística como en la literaria.

Competentes firmas españolas y las más calificadas de América honran las páginas de dicho Almanaque, que este año se ha excedido á sí propio, con motivo de celebrar sus bodas de plata.

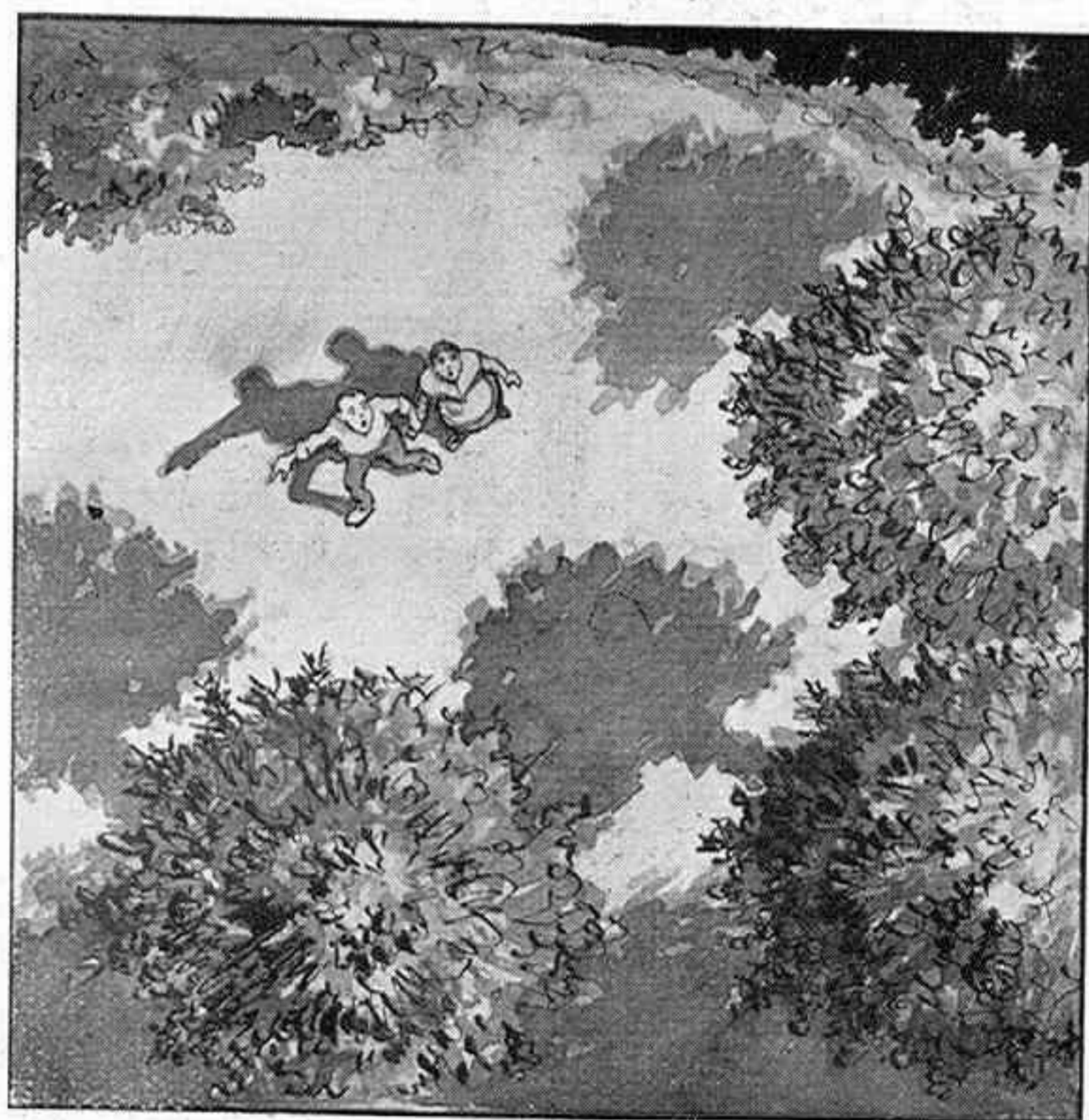
Nuestros sinceros plácemes á su inteligente director, que á tal altura ha sabido colocar, en el terreno editorial, el buen nombre de aquella floreciente República Argentina.

UNA NOCHE DE LUNA; (Historieta muda);

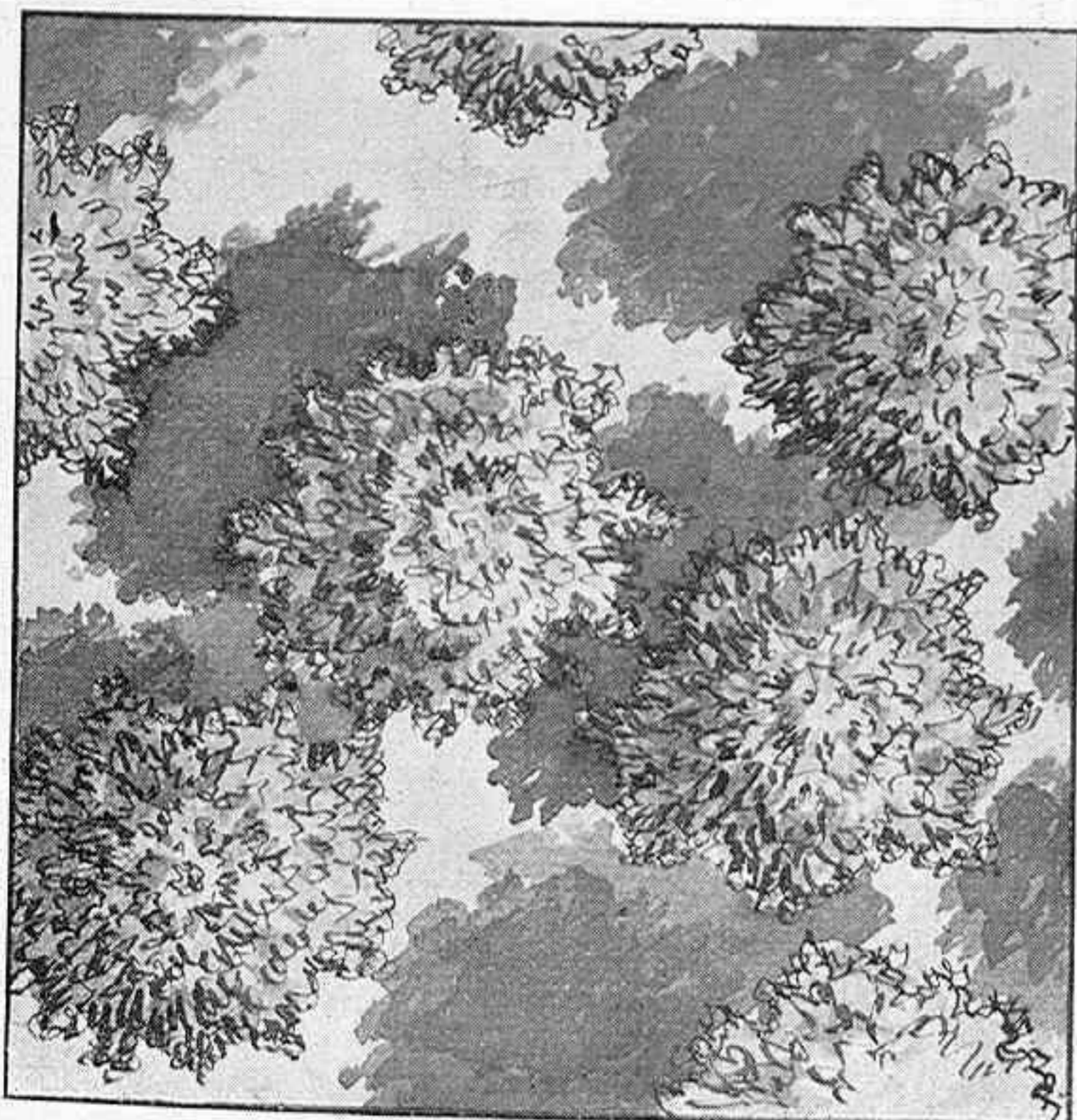
por M. NAVARRETE.



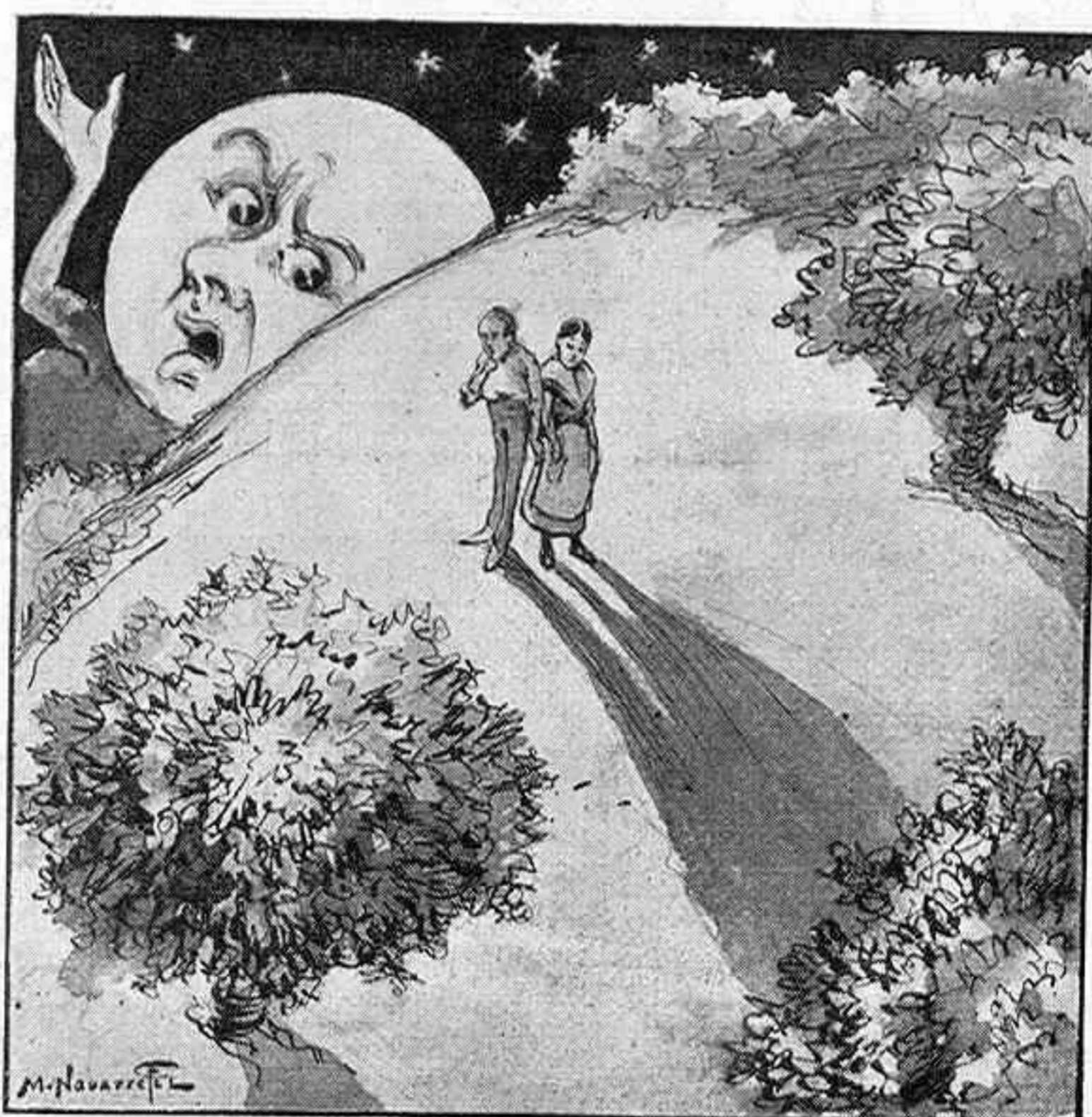
1



2



3



4



Anuncio de la ópera «La Tosca», publicado por la casa G. Ricordi y C.<sup>a</sup> — Milán.